



El Papa Francisco ofreció algunas recomendaciones a confesores, a los que animó sobre todo a ser testimonio y a saber escuchar las inquietudes de los jóvenes.

Al recibir en el Vaticano a los participantes de un Curso sobre el Foro Interno, reconoció que los confesores jóvenes pueden vivir el sacramento de la Reconciliación “como jóvenes entre los jóvenes” gracias a la “cercanía en la edad que favorece el diálogo también sacramental por una natural afinidad en el lenguaje”.

El Papa se dirigió a los jóvenes confesores y les habló de cómo ayudar cuando todavía no tienen mucha experiencia. “Ante todo diría que es necesario siempre redescubrir, como afirma Santo Tomás de Aquino, la dimensión instrumental de nuestro ministerio”.

“El sacerdote confesor no es la fuente de la misericordia: pero es cierto que es un instrumento indispensable, pero solo instrumento” y “esta conciencia debe favorecer una atenta vigilancia ante el riesgo de convertirse en dueños de las conciencias”.

El Papa también subrayó la capacidad de saber “escuchar las preguntas, antes de ofrecer respuestas”. “Dar respuestas, sin estar preocupado de escuchar las preguntas de los jóvenes” sería “una actitud equivocada”.

Por tanto, el confesor “está llamado a ser un hombre de escucha: escucha humana del penitente y escucha divina del Espíritu Santo”.

“Todo joven debería poder escuchar la voz de Dios tanto en la propia conciencia como a través de la escucha de la Palabra” y “en este camino es importante que sea sostenido por el acompañamiento sabio de confesor que quizás podría convertirse en padre espiritual”.

Sobre el discernimiento vocacional indicó que “es ante todo una lectura de los signos, que Dios mismo ha puesto en la vida del joven, a través de sus cualidades e

inclinaciones personales, a través de los encuentros hechos, y a través de la oración”.

“La vocación es la relación misma con Jesús: relación vital e imprescindible”, destacó.

Francisco también dijo que el confesor “está llamado a ser sobre todo un testimonio”. **“Testimonio en el sentido de ‘mártir’, llamado a compartir los pecados de los hermanos, como el Señor Jesús; y después testimonio de la misericordia”.**